

# FONDOS RELATIVOS AL EXTREMO ORIENTE EN LA BIBLIOTECA DE DON GUMERSINDO DE AZCÁRATE EN LEÓN

JESÚS PANIAGUA PÉREZ

## I. LA PERSONALIDAD DE GUMERSINDO DE AZCARATE Y SU INTERES POR ORIENTE

D. Gumersindo de Azcárate había nacido el 13 de enero de 1840 en León. Su abuelo, de origen navarro, había venido a instalarse en la ciudad de León, en 1770, para cumplir con su oficio de contador real. Estudió su bachiller en León y luego se trasladó a la Universidad de Oviedo, donde inició sus estudios de Derecho y Ciencias Naturales, pero en 1858 se trasladó a Madrid, donde finalizaría la carrera de leyes en 1862 y la de Filosofía y Letras en 1865. Fue en Madrid donde Azcárate conectó con el grupo krausista y, desde ese momento, su vida quedaría marcada para el futuro, como es de todos conocido.

Parece lógico que un pensador y político de la categoría de Azcárate reuniese un importante fondo bibliográfico a lo largo de su vida. A su muerte, caecida en 1917, los herederos decidieron donar tan importante fondo a la Fundación Sierra-Pambley de León, de la que el finado había sido presidente del patronato hasta su muerte y en la que siguieron siendo patronos miembros de la familia Azcárate, como el famoso Patricio de Azcárate y, en la actualidad, Justino de

Azcárate. El deseo de donar la biblioteca quedó patente en la reunión que mantuvo el patronato de la Fundación el 22 de febrero de 1918<sup>1</sup>. Los libros no tardaron en llegar a León y hubieron de almacenarse embalados hasta que se realizasen las obras de la biblioteca, dirigidas por el famoso arquitecto Manuel de Cárdenas, y supervisadas por el nuevo presidente del patronato, Manuel Bartolomé Cossío<sup>2</sup>. El 7 de febrero de 1921 se nombró como bibliotecario a Antonio Marco Rico, que a la sazón era profesor de francés en la Fundación y al que se asignó un sueldo de 2.000 ptas. anuales<sup>3</sup>.

La biblioteca, que fue la primera de carácter público que hubo en León, abrió sus puertas el 15 de diciembre de 1921, tras un acto sencillo en el que estuvo presente Pablo de Azcárate<sup>4</sup>. El servicio de la misma, a partir de ese momento, quedó organizado como el del Museo Pedagógico de Madrid.

Por lo anteriormente expuesto, vamos a dividir esta comunicación en dos grandes etapas: la de los libros orientalistas de Gumersindo de Azcárate y la de los libros adquiridos tras su muerte y reapertura de su biblioteca en la ciudad de León.

Azcárate tenía buenos motivos para interesarse por las cuestiones de Oriente. El principal de ellos era su propio matrimonio y los vínculos con su familia política. A los 26 años, el 20 de octubre de 1866, contrajo matrimonio con Emilia Innerarity, nacida en San Juan de los Remedios (Cuba) e hija de Santiago Innerarity, procedente de Florida, y de Enriqueta Eloisa Brusa, cubana de nacimiento. El matrimonio duró poco tiempo, pues la esposa fallece en febrero de 1868. Las relaciones con su familia política se mantuvieron de forma constante tras el triste suceso y, por los intereses que los Innerarity tenían en Cuba, Azcárate debía mantenerse muy informado sobre la situación colonial, lo cual de alguna forma implicaba el mantenerse informado sobre la cuestión de Filipinas.

Además, conocemos sus vínculos de amistad y admiración por el leonés Segundo Luna, que había sido funcionario en Filipinas y que, curiosamente, como lo manifiesta el propio Azcárate, volvió más pobre que cuando se fue<sup>5</sup>.

Como manifiesta Pablo de Azcárate, fueron cuatro los sectores de la vida activa de su tío: la política, la universidad, el derecho y la reforma social<sup>6</sup>. Los cuatro, obligatoriamente, le ponían en contacto con cuestiones de Oriente, especialmente de Filipinas.

En cuanto a la política, en la que se introdujo desde muy joven, su primera relación con Oriente parece datar de 1868, cuando se le cesó como jefe de negociado de la Dirección General de Registros, junto con otros compañeros, por haber protestado por el cese de otro funcionario. El firmante del despido fue Ruiz Zorrilla. Rápidamente le llovieron las ofertas para nuevos puestos y entre ellas la de Moret, que le ofrecía una plaza en el Ministerio de Ultramar, la cual Azcárate rechazó.

1. A.F.S.P. (Archivo de la Fundación Sierra-Pambley), *Libro de Actas*, f. 22.

2. Manuel de Cárdenas era profesor de Dibujo en la Escuela Industrial de Obreros de la Fundación Sierra-Pambley hasta su traslado a Madrid para ocupar su cátedra en la Escuela Superior de Arquitectura, en 1921. La labor de este arquitecto en la Fundación y en la biblioteca de Azcárate puede verse en J. PANIAGUA PEREZ, «El arquitecto Cárdenas y la Fundación Sierra-Pambley», en *Tierras de León*, nº 61, León, 1985.

3. A.F.S.P., *Libro de Actas*, f.

4. *Ibidem* ff. 33 v-34.

5. P. DE AZCARATE, *Gumersindo de Azcárate*. Madrid, Tecnos, 1969, p. 32.

6. *Ibidem*, p. 33.

En 1872, escribe una carta al Comité Progresista-Democrático de León y en ella, entre otras muchas cosas, toca la cuestión colonial de forma muy general, y dice al final del apartado «...pedimos que nuestros hermanos de Ultramar sean tratados como tales y no como extraños»<sup>7</sup>.

Si 1876 fue un año decisivo en la vida de Azcárate, debido a la fundación de la Institución Libre de Enseñanza, el año 1885 lo sería respecto del interés del pensador leonés por Oriente, pues es entonces y hasta su muerte cuando se convierte en el consultor jurídico de la Embajada Británica, aunque nunca aceptó que le pagasen un sueldo, sino casos particulares, pues de esta forma evitaba aparecer como un simple funcionario de una potencia extranjera, que en aquellos tiempos tenía grandes intereses en Oriente y provocaba continuamente a España en Filipinas. Sin duda, Azcárate a partir de ese momento prestó gran atención a los intereses ingleses en el Pacífico, aunque sus funciones en la embajada le hiciesen guardar silencio en sus manifestaciones de política colonial.

En 1886 se ve de nuevo envuelto en los asuntos de Ultramar al ser propuesto como candidato por el Partido Liberal Cubano, acaudillado por Govín, a quien Azcárate escribió en 1886 diciéndole que agradecía el gesto, pero que sólo quería ser candidato por León y que, además, iba contra sus ideas el presentarse por un partido colonial, puesto que él había combatido siempre los partidos locales<sup>8</sup>. Su triunfo en política tendría lugar al salir candidato por su ciudad natal en ese mismo año de 1886.

En 1896 se le encargó del apartado de política exterior en la *Revista Política Iberoamericana*, pero sólo participó en el primer volumen, ya que se mutiló uno de sus artículos y tuvo una agria y definitiva discusión por ello con Gabriel España<sup>9</sup>.

Como es sabido, 1898 fue un año clave en la Historia de España, especialmente para los hombres dedicados a la política como D. Gumersindo que, debido a los acontecimientos, no abandonó Madrid para veranear en León, como tenía previsto. Quiere seguir los sucesos de cerca y en su correspondencia privada se nota que le afecta de manera especial el desastre del almirante Cervera en Cuba, el 3 de julio de 1898<sup>10</sup>. Por fin sale de Madrid, pero en Villablino (León) sigue preocupándose de la situación, ya que teme que Sagasta convoque las Cortes para obligar a Estados Unidos a firmar la paz y con ello evitar que tomen San Juan de Puerto Rico y Manila. Por primera vez Azcárate da una referencia muy clara a alguien de Filipinas, al decir a Giner en la carta de 18 de agosto de 1898: «En Cavite están prisioneros Antonio Galindo y su mujer, dos cuidados, sin ropa... y sin un cuarto. Les quemaron la casa y cuanto había en ella ¡Cuántos estarán en igual caso!»<sup>11</sup>.

Su última actividad política referente a Filipinas tuvo lugar en el Congreso de los Diputados, cuando junto con otros ilustres españoles defendió la candida-

7. *Ibidem*, p. 331.

8. *Ibidem*, p. 339.

9. Gabriel España fue el director de la *Revista Política Iberoamericana*, en la que Azcárate como encargado de política internacional dentro de la misma, publicó artículos en el t. I, pp. 169-184 y 351-369. En esta misma revista colaboró también Balaguer, presidente del Consejo de Filipinas, con un artículo titulado «Islas Filipinas», pp. 125-131.

10. AZCARATE [5], p. 201.

11. *Ibidem*, p. 203.

tura de Morayta en las cortes de 1899, ya que al historiador se le acusaba de dirigir la masonería filipina y otras cuestiones referentes al Archipiélago.

En cuestiones de derecha, Azcárate también tuvo que ver con Oriente y más concretamente con Filipinas. El 28 de marzo de 1893, por consulta de José Juan Icaza, y junto con Raimundo Fernández Villaverde y Francisco Godínez, dio un dictamen en varios asuntos de Derecho Mercantil, que se publicó en Manila, pero del que no conservan ejemplares en su biblioteca<sup>12</sup>. Posteriormente, en 1896, Azcárate hizo una demanda ante la sala segunda del Tribunal Supremo, en la que se interponía contra la sentencia de la Audiencia de Manila, que condenaba a Lauro Demayuga por profanación de la Sagrada Forma. El recurso se le rechazó y acto seguido hizo una exposición dirigida a la comisión de Códigos de Ultramar.

La vinculación con Oriente a través de la universidad y de las cuestiones sociales no nos es conocida, a no ser a través de algunas dedicatorias que luego veremos en los libros. Pero tal vinculación en la época que vive Azcárate y dado su carácter personal debió de existir.

## 2. LIBROS DE TEMA ORIENTAL EN LA BIBLIOTECA ORIGINAL DE DON GUMERSINDO DE AZCARATE

Resulta evidente, consultando los fondos bibliográficos del ilustre pensador español, que su atención a los temas orientalistas es marginal, si lo comparamos con otros temas u otros lugares geográficos. Pero, como hemos visto, el interés existió por múltiples motivos. Ahora bien, sería confuso que expusiésemos de una forma simple los libros que en la biblioteca hemos encontrado y, por ello, hemos decidido hacer tres grupos temáticos.

### 2.1. Libros que tienen que ver con la curiosidad del autor.

En realidad son obras interesantes, ya que muchas de ellas son de tema etnográfico, pero no pensamos que a Azcárate le interesasen más que como una mera curiosidad o que le llegaron como regalo de algún autor agradecido y admirador suyo. Alguno de esos libros responde a la moda del momento, o lo que diríamos hoy día a un *best seller*, como lo fue el libro de Lafcadio Hearn. Entre las obras de este grupo tenemos:

LAPORTE, *El viajero universal*, Madrid, 1795-1801. tt. III, IV, V, VII, XVI, XVII, XVIII y XIX. Además nº IV del suplemento editado en 1801<sup>13</sup>.

12. Es curioso ver colaborando a un institucionista y republicano, como era Don Gumersindo de Azcárate, con un conservador como Raimundo Fernández Villaverde. Es cierto que los dos se caracterizaron siempre por su honestidad. Volverían a participar juntos en un dictamen para la Unión Española de Explosivos, en 1898.

13. En el t. III de la obra de Laporte se describe El Mogol, Bengala, Golconda, Coromandel, Ceylán, Maldivas, Malabar. En el t. IV, Borneo, Goa, Sumatra, Java, Macasar, Molucas, Filipinas, Marianas, Nueva Guinea, Nueva Holanda, Siam, Bután, Tonquín y Cochinchina. En el t. V, China, Formosa e islas adyacentes. En el t. VI, Japón, Corea, Tartaria. En el t. XVI, Tahití. En el t. XVII, Nueva Zelanda, los viajes de Quirós y Mendaña y las tierras de Otahití. En el t. XVIII, las islas del Pacífico Sur. En el t. XIX, Palaos y otras islas del Pacífico. En el t. IV del suplemento de 1801 se describen Java, Batavia, Célebes, Amboina, Surate y Malabar.

SCHEIDNAGEL, M.: *Paseos por el mundo*, Madrid, Medina 1878<sup>14</sup>.

JIMENEZ DE LA ROMERA, W.: *Cuba, Puerto Rico y Filipinas*, Barcelona, Daniel Cortezo, 1887<sup>15</sup>.

ARANZADI, T.: *Etnografía. Razas negras, amarillas y blancas*, Madrid, Romo y Tusell, 1900<sup>16</sup>.

PATERNO, A.: *Los itas*, Madrid, Sucesores de Cuesta, 1890<sup>17</sup>.

DUBOIS, M., MARTIN, C., et SCHIRMER, H.: *Afrique-Asie-Océanie*, Paris, G. Masson, 1891.

HEARN, L.: *Korokoro. Impresiones de la vida íntima del Japón*, Madrid, Jorro, 1907<sup>18</sup>.

### 2.2. Obras de tema histórico.

Es muy posible que la mayoría de los títulos históricos que poseía D. Gumersindo habían sido utilizados para obtener algún tipo de información en su actividad jurídica y política. Aunque tampoco hemos de descartar la curiosidad del pensador. Hay, en este caso, una clara preferencia por los temas japoneses, ya que en aquellos momentos el Japón era una de las naciones que más cautivaba a las potencias occidentales por múltiples motivos, tanto de índole económica, como política o antropológica. Se puede decir que Japón era el país de moda en Europa durante el último tercio del siglo XIX y, más concretamente, desde la iniciación de la era Meiji, en 1868. Prueba de ello es la abundante bibliografía que fue apareciendo en occidente y que puede verse en las obras que conserva la Biblioteca Azcárate. Cualquier obra sobre Japón, de antemano, tenía asegurado una buena parte de éxito, como la ya citada de Lafcadio Hearn, *Korokoro*, o la que en 1892 publicó en Londres Henry Norman con el título de *The real Japan studies of contemporary japanese manners, morals, administration and politics*. El interés por Japón se acentuó a raíz de la guerra entre esa nación y Estados Unidos, que suponía el enfrentamiento de dos potencias nuevas; como diría un autor español «Son los dos pueblos que más tarde han entrado en el concierto de las naciones civilizadas, y los que en menor espacio de tiempo han llegado al mayor grado de poder... Son los campeones de los estados modernos»<sup>19</sup>.

Dentro de las posibilidades que imponían el aislacionismo y pobreza de España, los autores nacionales también desarrollaron cierto interés por la nueva potencia oriental y de ella se fijaron en múltiples aspectos. Por un lado, hasta 1898, el interés despertado por Japón era, ante todo, estratégico y comercial, si

14. Esta obra está dividida en tres partes. La primera trata del viaje hasta Manila; la segunda está dedicada íntegramente a las Islas Filipinas y la tercera describe el regreso, haciendo hincapié en Singapur.

15. Este libro corresponde al último volumen de la colección: *España. Sus monumentos y artes, su naturaleza e Historia*.

16. Este libro hace especial mención de Filipinas al tratar de las razas malayas y oceánicas. Pero es especialmente interesante por la importante bibliografía que ofrece en el texto y a pie de página.

17. Este libro, dedicado de forma impresa a Rafael María de Labra, no fue leído por Azcárate, puesto que sus páginas permanecían sin abrir. El autor informa sobre esta obra que estaba preparada y que se titulaba *El matriarcado tagalog y las primeras fuentes para escribir la Historia de Filipinas*, del que sólo se iban a imprimir 200 ejemplares. Es interesante este libro por la bibliografía que da a pie de página.

18. Esta obra fue traducida del inglés al español por Julián Besteiro.

19. J. CASCALES Y MUÑOZ, *Los Estados Unidos y el Japón*, Madrid, Imprenta Moderna, 1908, p. 5.

bien tal interés estaba más en la mente de determinados personajes que en la de los propios gobiernos de la Restauración o la Regencia. De los libros que aparecen en la biblioteca de Azcárate hay uno especialmente interesante en ese sentido; se trata de la obra de Don Hilario Nava y Caveda, inspector general de ingeniería de la Armada, que publicó en 1882 una serie de artículos que habían ido saliendo en la *Revista de Marina*. El propio autor manifiesta que, en un principio, su idea era reflejar tan solo las fuerzas militares de la nueva potencia y sus establecimientos navales, pero reconoce, que para ello no podía prescindir de presentar las fuerzas productoras del país<sup>20</sup>. Según los datos que nos ofrece el autor, el ejército japonés se acercaría a los 50.000 hombres, de los que casi 4.000 corresponderían a la guardia imperial<sup>21</sup>. De todos modos, aunque algunas personas mostrasen interés, lo general era una clara apatía ante el Japón, a pesar de su vecindad con Filipinas y su interés por las Marianas<sup>22</sup>. Esa apatía no coincidía con la de otras potencias de la zona, especialmente Inglaterra y así el *Times* en 1894 se hacía eco del pensamiento del gobierno inglés y escribía: «Con verdad puede decirse que el sueño secular en que dormía el Oriente se ha interrumpido, de manera que ha maravillado al universo»<sup>23</sup>. Inglaterra, a pesar de su tradicional amistad con China, se dio cuenta de los cambios en la situación de aquellas latitudes y la necesidad de un acelerado acercamiento a Japón<sup>24</sup>.

El comercio, que era el otro gran interés que podía mover a España a relacionarse con Japón a través de las Filipinas, no tenía ningún desarrollo. De hecho, en las cifras de importación-exportación del Japón de finales de siglo nunca se considera a España entre los principales comerciantes, lo que extraña por la cercanía de nuestros territorios de Ultramar y por la aparición en dichas listas de países como Italia y Alemania, que apenas tenían intereses en la zona.

NAVA Y CAVEDA, H.: *Noticias sobre el imperio de Japón*, Madrid, Fortanet, 1882<sup>25</sup>.

DUTT, R.C.: *A History of civilization in Ancient India, based on sanscrit Literature*, 3 v., Calcuta, Thacker, 1889<sup>26</sup>.

FERNANDEZ SOLARES, P.: *La civilización del Japón*, La Habana, La Propagandista, 1904.

TODA, E.: *Historia de la China*, Madrid, El Progreso, 1893<sup>27</sup>.

20. H. NAVA Y CAVEDA, *El imperio del Japón*, Madrid, Fortanet, 1882, p. 13.

21. *Ibidem*, p. 110.

22. En 1891 los japoneses mandaron una escuadra a recorrer las tierras australes y, entre esas tierras, estaban las Marianas. Ya en 1887, cuando el general Terreros visitó Yedo, los japoneses mostraron interés por saber bajo qué condiciones les cedería España las Marianas.

23. *Times*, 31, diciembre, 1894.

24. Todo esto puede verse en el artículo de S. MORET Y PENDERGAST, «El Japón y las Islas Filipinas», *Revista de España*, Madrid, Febrero 1895, pp. 5-16.

25. Esta obra ofrece una interesante bibliografía en las pp. 14-15.

26. Ronesh Chunder Dutt era un importante orientalista del Servicio Civil de Bengala.

27. Esta importante obra corresponde a una famosa colección de libros publicados a finales del siglo XIX, que se titulaba *Historia de las Naciones*. Eduardo Toda había desempeñado parte de su carrera consular en China, desde donde viajó por Japón y Oceanía; parte de su obra, incluso, ha sido publicada en Shanghai, sobre todo sus libros referentes a Egipto, donde también desempeñó su carrera diplomática.

DRAGE, G.: *Russian Affairs*, London, J. Murray, 1904<sup>28</sup>.

CASCALES Y MUÑOZ, J.: *Los Estados Unidos y el Japón. El conflicto Yanki-japonés*, Madrid, Imprenta Moderna, 1908<sup>29</sup>.

SALES Y FERRE, M.: *La transformación del Japón*, Madrid, Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, 1909<sup>30</sup>.

### 2.3. Obras de tema filipino y del 98.

Este grupo de obras es el más abundante, lo cual no es de extrañar si tenemos en cuenta que Azcárate es un institucionista, está en contacto directo con los regeneracionistas y es diputado en cortes por León en los años del desastre nacional. Es curioso advertir que en este bloque sólo hay un libro posterior a 1903. La mayor parte de estos libros no son de tema exclusivamente oriental, pero son, en parte, producto de la pérdida de nuestras posesiones ultramarinas, entre las que eran de destacar las Filipinas. De hecho la mayor parte de las obras hacen referencias continuas a ellas.

Entre las obras del desastre hemos incluido algunas que no tratan del tema en sí, pero a las que, sin duda, Azcárate vio como importantes para poder explicar la situación que se generó en torno a 1898.

La religión era uno de los temas que preocupó siempre a D. Gumersindo durante su vida y ello se aprecia, también, en sus fondos bibliográficos; por ello, no es de extrañar que en su biblioteca existan dos obras de hombres relacionados con Filipinas. La primera corresponde al P. Ceferino González, catedrático de Sagrada Teología de la Real y Pontificia Universidad de Manila y miembro destacado de la corriente anti-kantiana española, junto con Ortí y Lara. La obra del citado autor, titulada *Estudios sobre la Filosofía de Santo Tomás*, puede aparecer entre los fondos de Azcárate por la extrañeza que pudo causarle a éste, hijo de un ilustre filósofo español, como fue D. Patricio de Azcárate, una obra de tal calibre, en la que se define la filosofía de Kant como «...tremendos errores y funestas tendencias»<sup>31</sup>. Otra obra, que sin ser de tema oriental tiene que ver con Filipinas, es la de Matías Gómez Zamora, *Regio patronato español e indiano*. El autor era procurador general de los dominicos de Filipinas y le dedicó a Azcárate su libro, sin que sepamos realmente si tuvo segundas intenciones. No cabe duda de que el aspecto religioso de las Filipinas interesó al institucionista como a otros pensadores un mínimo progresistas de la España de aquel momento, hasta el punto de encontrarnos con la siguiente cita de Martínez Baselga «La soberanía de España era un artificio. Allí seguíamos como en la Edad Media dominando con unos miles de frailes que son los que usufructuaban un archipiélago y un ejército al servicio de los frailes, aunque el ejército creyera otra cosa»<sup>32</sup>. Esto lo pensaban hombres no demasiado críticos, pues no vamos a entrar ahora con las opiniones de Morayta o Isabelo de los Reyes, o incluso el propio Labra que decía «...cuando las órdenes mo-

28. Aunque este estudio se refiere a Rusia en general, a partir de la p. 364 el tema esencial es la Rusia Asiática y la expansión de esa nación en aquellas latitudes.

29. Esta obra lleva dedicatoria autógrafa. «Al eminente sociólogo y honradísimo político, al sabio escritor y cumplido caballero Excmo. Sr. D. Gumersindo de Azcárate. Tributo de admiración y prueba de respetuoso cariño del autor».

30. Esta obra, que es una recopilación de las intervenciones del autor en la Academia de Ciencias Morales y Políticas a lo largo de 1908, ofrece una importante bibliografía en las pp. 10 y 11.

31. C. GONZALEZ, *Estudios sobre la Filosofía de Santo Tomás*, t. I, XVIII.

32. P. MARTINEZ BASELGA, *Patología social española*, p. 403.

násticas dueñas en absoluto, hasta ahora, de la sociedad filipina declaran en documento público y oficial, que son incompatibles con toda clase de libertades y con el sentido civil de la civilización contemporánea»<sup>33</sup>.

Inseparable de las religiosas hay otras causas sobre las que Azcárate también puso su atención y que son estudiadas de forma especial por Rafael María de Labra, amigo y colaborador suyo, hombre que pasó su vida solicitando reformas en la política colonial, pues, como cubano que era, conocía muy bien el problema de las posesiones ultramarinas y permanecía informado de todo lo que allí sucedía. La causa que se consideró como más importante para comprender el desastre, junto con la religiosa, fue la propia situación del ejército en Filipinas y la educación, que tanto dieron que hablar tras el desastre de 1898.

Pero entre los fondos de D. Gumersindo no sólo existen aquellos libros favorables a sus propias tendencias y a lo que él pensaba, sino que le gustaba conocer lo que opinaban sus adversarios, como vimos al hablar de los libros religiosos y como puede apreciarse en la existencia de ciertas obras como la de Santiago Vicente, obispo de Santander, que en 1899 decía, que las causas del desastre habían sido «...los amargos frutos del funesto árbol de la libertad...»<sup>34</sup>.

Por último en este apartado hemos incluido las dos novelas de José Rizal, pues en ellas queda explicado, de alguna forma, el problema de las causas del desastre. Es curioso encontrar estas dos obras en la biblioteca de D. Gumersindo cuando no parece que él fuese un gran aficionado por la literatura.

GONZALEZ, C.: *Estudios sobre la filosofía de Santo Tomás*, 3 v., Manila, Colegio Santo Tomás, 1864.

VIDART, L.: *Ejército permanente y armamento nacional*, Madrid, El Correo Militar, 1871<sup>35</sup>.

LABRA, R.M. de: *Mi campaña en las cortes españolas de 1881 a 1883*, Madrid, J. Alaria, 1885.

TAVIEL DE ANDRADE, E.: *Historia del conflicto de las Carolinas*, Madrid, Manuel Tello, 1886.

BALAGUER, V.: *Islas Filipinas*, Madrid, 1895.

*DOCUMENTOS interesantes acerca de la secularización y amovilidad de los curas regulares en Filipinas*, Madrid, Viuda de Minuesa, 1897<sup>36</sup>.

GOMEZ-ZAMORA, M.: *Regio patronato español e indiano*, Madrid, Huérfanos del Sagrado Corazón de Jesús, 1897<sup>37</sup>.

33. R.M. de LABRA, *La crisis colonial de España...*, p. 295.

34. V. SANTIAGO, *Causas de nuestras desdichas*, Santander, Boletín Oficial de Obisado, 1899, p. 5.

35. Esta obra es interesante por la bibliografía que da entre las pp. 13-17. Entre la citada bibliografía está el libro del gobernador de Filipinas, R. IZQUIERDO, *Algunas ideas sobre la reorganización del ejército*, Madrid, 1869.

36. Estos documentos se publicaron a raíz del Real Decreto de 12 de septiembre de 1897, por el que se pretendía la secularización del clero en múltiples parroquias de Filipinas. Con esta publicación se intentaba poner de manifiesto la incapacidad y falta de lealtad del clero secular y ello se ejemplificaba con el caso de los sacerdotes Prado y Padilla, que ya habían pedido la secularización en su día y uno de ellos, después, se vio envuelto en los sucesos de Cavite de 1872.

37. Este libro lleva la dedicatoria «Al Excmo. D. Gumersindo de Azcárate en testimonio de consideración. Fr. Matías Gómez. Abril, 23, 1897».

SASTRON, M.: *Colonización de Filipinas, inmigración peninsular*, Manila, 1897.

SAAVEDRA Y MAGDALENA, C.: *Desastres de la marina española en la guerra con los Estados Unidos en el año 1898*, El Ferrol, El Correo Gallego, 1898<sup>38</sup>.

ISERN, D.: *El desastre nacional y sus causas*, Madrid, Viuda de Minuesa, 1899<sup>39</sup>.

LABRA, R.M. de: *El pesimismo de última hora*, Madrid, Alfredo Alonso, 1899.

DE LOS REYES, I.: *La sensacional memoria de Isabelo de los Reyes sobre la Revolución Filipina de 1896-97*, Madrid, Delegación Filipina en Europa, 1899<sup>40</sup>.

RODRIGUEZ MARTINEZ, J.: *El desastre y la regeneración española*, La Coruña, La Gutenberg, 1899<sup>41</sup>.

SANTIAGO, V.: *Causas de nuestras desdichas. Su remedio*. Santander, Boletín Oficial Eclesiástico del Obisado, 1899.

DE TORRES MENTOSA, MARQUES: *¿Nos regeneramos?* Madrid, Sucesores de Rivadeneyra, 1899.

P.C.: *Ante la opinión y ante la Historia. El Almirante Montojo*, Madrid, Fernando Fe, 1900<sup>42</sup>.

MOROTE, L.: *La moral de la derrota*, Madrid, C. Juste, 1900<sup>43</sup>.

GOMEZ NUÑEZ, S.: *La Guerra Hispano-Americana. Puerto Rico y Filipinas*, Madrid, Imprenta del Cuerpo de Artillería, 1902<sup>44</sup>.

LABRA, R.M. de: *La crisis colonial de España. 1868-1898*, Madrid, Alfredo Alonso, 1902.

38. Este libro se escribe en defensa de la Marina después del desastre de 1898. Dice el autor «Somos tan impopulares en la Nación que no habiendo en ella elementos que nos defiendan, se hace preciso que nos defendamos nosotros mismos», p. 5.

39. Esta obra debió interesar a Azcárate, pues en el prólogo culpa del desastre a todos, incluido el Partido Republicano. En lo referente a Filipinas pone especial énfasis en las irregularidades que se daban en el ejército.

40. Lleva dedicatoria. «A D. Gumersindo de Azcárate. El Comité». El prólogo es del historiador Morayta.

41. Lleva como dedicatoria «Al virtuoso y sabio republicano D. Gumersindo de Azcárate, su admirador y discípulo político José Rodríguez. Febrero 29 del 99». El autor se interesa más por Cuba, pero toca también las Filipinas, incluso reproduce dos cartas del comandante del Reina Cristina, Luis Cadarso.

42. El propio Montojo dedicó este libro a Azcárate. «Al Sr. D. Gumersindo de Azcárate. Testimonio de consideración de s.s.s. Patricio Montojo. Madrid, 1-1-1904». El autor expone con palabras muy duras la caída de Filipinas y, así, dice en la p. XV «Mientras se extendía la noticia de la hecatombe y se contaba el número de víctimas, la muchedumbre de siempre, compuesta de todas clases, incluso de ministros de la corona, desparramada por la calle de Alcalá, como inmenso hormiguero humano, dirigiase, hebría de entusiasmo y rebosante de alegría a la plaza de toros». El interés de Azcárate por este libro debió ser grande, pues en su interior se halla un recorte de *El Globo* de 2 de diciembre de 1900, en el que se comenta el libro por Juan García Goyena.

43. Dedicado «Al sabio y bueno D. Gumersindo Azcárate, el que le quiere, respeta y admira. Luis Morote».

44. Dedicado «Al ilustre leonés Don Gumersindo Azcárate. Un admirador. Severo Gómez Núñez».

TETUAN, DUQUE de: *Apuntes del Exministro de Estado, Duque de Tetuán para la defensa de la política internacional y gestión diplomática del gobierno liberal-conservador desde 28 de marzo de 1895 a 29 de septiembre de 1897*, Madrid, Raoul Péant, 1902<sup>45</sup>.

MADRAZO.: ¿El pueblo español ha muerto? Impresiones sobre el estado actual de la sociedad española, Santander, Blanchar y Arce, 1903<sup>46</sup>.

MARTINEZ BASELGA, P.: *Patología social española*, Zaragoza, Villagrasa, 1903<sup>47</sup>.

RIZAL, J.: *Noli me tangere*, Barcelona, Mauci, 1911. *El filibusterismo*, Barcelona, Mauci, 1911.

LABRA, R.M. de: *Política colonial y la Revolución Española de 1868. Discursos, notas... (de 1868 a 1916)*, Madrid, Sindicato de Publicidad, 1916.

### 3. LIBROS DE TEMA ORIENTALISTA AÑADIDOS A LA BIBLIOTECA DE DON GUMERSINDO DE AZCARATE TRAS SU MUERTE

En el segundo gran grupo de obras de la biblioteca de Azcárate incluimos aquellas que se añadieron tras la instalación definitiva de la misma en León, en 1921. Tengamos en cuenta que Azcárate muere en 1917.

En el interés por los temas orientales no sólo hay un salto en el tiempo, sino también en la temática. Las obras fueron publicadas entre 1921 y 1938; hay que tener en cuenta que la biblioteca se cerró en 1936 y la aparición de un libro en fecha posterior, es decir, en 1938, responde a que un autor belga, Chalux, envió donada una obra sin que conociera la situación en la que se hallaban tanto la ciudad de León, como la propia Biblioteca Azcárate<sup>48</sup>.

Como dijimos, entre 1921 y 1936 la orientación temática de los libros da un vuelco. De la tendencia a los libros de historia, política, derecho y sociología se pasó a temas más relacionados con la educación, la técnica, la geografía y la literatura. La biblioteca ha pasado de pertenecer a un pensador para convertirse en biblioteca pública de León y del Colegio Industrial de Obreros que dependía de la Fundación Sierra-Pambley. En los asuntos orientalistas las cosas también cambian. El 98 quedaba lejos para muchos españoles y las nuevas generaciones demandaban otras cosas. Los libros de Oriente que nos encontraremos ahora serán los referentes a viajes clásicos, como los Bernier, Bougainville, Cook, etc. También hay interés por las religiones orientales y otros asuntos que resultaban curiosos a los europeos. Todo ellos es lógico como producto de un proceso, pues del interés por las transformaciones políticas, sociales, económicas y de acercamiento a Oriente, que interesaron en vida de Don Gumersindo, se ha pasado al descubrimiento y al deseo de conocer en profundidad otros aspectos de

45. Esta obra no fue acabada por el autor, sino por su hijo Juan O'Donnell.

46. Dedicado «Al insigne publicista y político Don Gumersindo de Azcárate. Madrazo».

47. Dedicado «Al Señor D. Gumersindo de Azcárate. Pedro Martínez Baselga. Zaragoza, 2, octubre, 1903». En este libro interesa lo referente a Filipinas, tratado entre las pp. 398-417.

48. En 1936 la biblioteca estuvo a punto de ser destruida, pero afortunadamente pudo salvarse, aunque se cerró y se retiraron algunas obras, las cuales han vuelto a ser reintegradas dentro de lo posible.

aquellas latitudes, que algunos autores ya comenzaban a sobrevalorar, especialmente a Siberia<sup>49</sup>.

El gusto por el exotismo oriental tuvo su punto álgido en torno a 1930, cuando el Tibet se convirtió en una especie de región de moda en toda Europa, gracias a los esfuerzos de la Asociación Francesa de Amigos de Oriente, a la Escuela de Estudios Orientales de Londres y a las obras de Alexandra David Neel, *Viaje secreto a Lasa* y de J.B. Noel, *Por el Tibet, al Everest*. En España las manifestaciones de ese gusto por lo tibetano se tradujeron, además, en el éxito que el ilusionista Fu-Man-Chu tuvo en el teatro de la Zarzuela con su ilusionismo tibetano o el bibliográfico que tuvo la obra de Ricardo Martorell Girón, *Viaje a Oriente*.

Las obras de esta etapa que nos encontramos son:

BERNIER, F.: *Viaje al gran mogol, Indostán y Cachemira*, Madrid, Calpe, 1921<sup>50</sup>.

BOUGAINVILLE, L.A.: *Viaje alrededor del mundo*, 2 v., Madrid, Calpe, 1921<sup>51</sup>.

DARWIN, CH.: *Diario del viaje de un naturalista alrededor del mundo en el navío de S.M. «Beagle»*, 2 v., Madrid, Calpe, 1921<sup>52</sup>.

COOK, J.: *Relación de su primer viaje alrededor del mundo durante los años 1768, 1769, 1770 y 1771*, 3 t., Madrid, Calpe, 1892<sup>53</sup>.

VIVEKANDA.: *Jnana Yoga. Siete conferencias por el Swami Vivekanda*, Buenos Aires, La Facultad, 1922<sup>54</sup>.

DANTIN CERECEDA, J.: *Geografía Moderna. Eurasia*, Madrid, Calpe, 1923.

BLAYATSKY, H.P.: *La clave de la Teosofía*, Barcelona, Editorial Teosófica, 1931<sup>55</sup>.

BESANT, A.: *Las siete grandes religiones o el problema religioso de la India*, Barcelona, Editorial Teosófica, 1926.

49. La importancia que se da por esta época a Siberia puede apreciarse en obra como la de F. NIELSEN, *Siberia, país del porvenir*, 1913, o la que encontramos en la biblioteca de O. HELLER, *Siberia, una nueva América*, Madrid, Cenit, 1931.

50. Esta obra fue publicada en Francia en los años 1670-1671 y fue traducida para la editorial Calpe por Justo Fornovi.

51. Esta obra, traducida por Josefina Gallego de Dantín, fue escrita por el hombre a quien Luis XV encarga de devolver las Malvinas a España. Para tal empresa se proyectó una vuelta alrededor del mundo en que se visitaron, entre otros lugares, Tuamotu, Tahití, Samoa, Nuevas Hebridas, Luisiada, las Molucas y las Molucas.

52. Esta obra, traducida por Juan Mateos, dedica en el t. II una parte importante al Pacífico asiático y oceánico.

53. Esta obra fue traducida del inglés por M. Ortega y Gasset.

54. Esta obra, patrocinada por la sociedad vedanta, fue traducida al español por M. López Villamil y Ricardo Viví.

55. En occidente, la sociedad teosófica fue fundada en Nueva York, en 1875, por la autora de esta obra. En España, el interés por la teosofía no era nuevo, pues ya en 1891, E. GOMEZ BAQUERO publicó en el nº 524 de la *Revista de España* el artículo titulado «La nueva teosofía», pp. 247-266.

- WILHELM.: *Kungtse (Confucio)*, Madrid, Revista de Occidente, 1926<sup>56</sup>.
- PISCHEL, R.: *Vida y doctrina de Buda*, Madrid, Revista de Occidente, 1927<sup>57</sup>.
- TSENG, CH.: *Mi madre*, Madrid, Cenit, 1929<sup>58</sup>.
- FERNANDEZ ARIAS, A.: *A través del país que Gandhi despertó. La India revolucionaria*, Madrid, Compañía Ibero Americana de Publicaciones, 1930<sup>59</sup>.
- MURET, M.: *El ocaso de las naciones blancas*<sup>60</sup>.
- HELLER, O.: *Siberia, una nueva América*, Madrid, Cenit, 1931<sup>61</sup>.
- *Mensaje de Krisnamurti. 1927-1930*, Madrid, Revista de La Estrella, 1932.
- *Teatro tibetano*, Madrid, Aguilar, 1934<sup>62</sup>.
- CHALUX.: *Autour du conflict Sino-Japonais*, Bruselas, Lebègue, 1938<sup>63</sup>.
- KALIDASA.: *El reconocimiento de Sakuntala*, Madrid, Mundo Latino, s.f.<sup>64</sup>.

56. Esta obra fue traducida del alemán por A. García Molins.

57. Obra traducida por J. García Díaz.

58. Esta obra lleva un prólogo de Paul Valery y fue traducida por J.G. Gorkin. El autor, Tcheng, había sido miembro del *kuomitang* y su pensamiento sobre China queda expresado así en la p. 25, «China se ha encontrado entre la India y Occidente. Ha vivido en una especie de somnolencia, en un largo y profundo período de decadencia. La revolución la ha sacado de él y ha descorrido la cortina que la ocultaba al mundo civilizado».

59. Esta obra se halla novelada y en forma de diálogo.

60. El interés para nosotros de este libro está en la última parte, que es la que el autor dedica a China, Japón y la India.

61. O. HELLER, lo mismo que Fridtjof NIELSEN en su obra *Siberia, país del porvenir*, 1913, considera a esa parte del mundo como el lugar del futuro.

62. El prólogo a esta obra lo puso Cristóbal de Castro. Las obras contenidas son las siguientes *El hijo del rey*, *La bramina* y *El brillante de cien mil luces*.

63. Este libro viene dedicado «Homenaje de l'auteur. Chalux».

64. La obra fue traducida por R. Cansinos-Assens.